

ARAGÓN Y FLANDES. UN ENCUENTRO ARTÍSTICO (SIGLOS XV-XVII)

Zaragoza: Paraninfo, 19 de mayo a 20 de julio de 2015

La exposición *Aragón y Flandes. Un encuentro artístico (siglos XV-XVII)*, ha sido organizada y producida por la Universidad de Zaragoza, dentro de su interesante y ya muy reconocida programación expositiva, y ha contado con el patrocinio del Gobierno de Aragón, que la incluyó en su programa *Corona de Aragón. Historia y Arte*. Comisariada por la Dra. M.^a. Carmen Lacarra Ducay, catedrática de arte antiguo y medieval de la Universidad de Zaragoza, y por el Dr. Juan Carlos Lozano López, profesor titular de la misma institución y especialista en pintura barroca, la muestra se planteó con el objetivo fundamental de dar a conocer y poner en valor las relaciones artísticas existentes entre los territorios de Aragón y Flandes, que en ciertos momentos del periodo estudiado adquirieron especial intensidad y tuvieron importantes repercusiones en la evolución de la plástica aragonesa. Esas relaciones e influencias, aunque no sistematizadas ni tratadas de manera monográfica hasta ahora, como aquí se propone, eran más conocidas en el caso de la pintura y la escultura hispano-flamencas, gracias entre otras cosas a las numerosas aportaciones realizadas por la profesora Lacarra a lo largo de casi treinta años de trayectoria investigadora, si bien la historiografía española las había obviado en gran medida en beneficio de otros territorios. La exposición reúne para este apartado, en una de las salas, veinticinco piezas (seis de ellas esculturas y un grabado), alguna de ellas de manufactura flamenca y otras de artífices como Juan de la Abadía *el Mayor*, Martín Bernat o Miguel Jiménez, donde la influencia septentrional queda bien de manifiesto. Muchas de estas obras formaron parte de retablos ejecutados para iglesias aragonesas y algunas de ellas salieron por circunstancias diversas y hoy se conservan en museos, como es el caso de la imagen de la *Virgen con el Niño* (Barcelona, Museo Nacional de Arte de Cataluña) procedente de un convento de teresianas de Huesca, o la tabla de Martín Bernat de la *Virgen de Gracia* (Gerona, Museo del Castillo de Peralada) que tuvo como primer destino la iglesia del Hospital de Nuestra Señora de Gracia, o del mismo la *Conducción en Galicia del cuerpo del apóstol Santiago* (Madrid, Museo Nacional del Prado), que probablemente ocupaba una de las calles del retablo mayor de la iglesia de Santiago el Mayor de Zaragoza.

También para el siglo XVI se contaba con trabajos muy destacados, siendo especialmente reseñables los llevados a cabo por los profesores Carmen Morte García y Jesús Criado Mainar, referidos tanto a los artistas flamencos Rolán de Moys y Pablo Scheppers, traídos por Martín de Guerea y Aragón, IV duque de Villahermosa, para trabajar a su servicio, como a otros artistas locales

formados con aquellos que protagonizaron en torno al 1600 un momento especialmente complejo —y aún escasamente estudiado— como es el paso del manierismo tardío al primer barroco en tierras aragonesas. La exposición dedica un espacio de la segunda sala a esta parte del discurso, con una apurada selección de cinco piezas entre las que destacan dos pinturas de Moys, una tabla de Daniel Martínez, “de nación flamenco”, padre del pintor y tratadista Jusepe Martínez, y un magnífico dibujo nunca expuesto y felizmente restaurado de Scheppers que representa la *Aparición de la Virgen del Pilar a Santiago y los Convertidos*.

Mucho menos conocido era el impacto que lo flamenco había tenido en la pintura barroca en Aragón, y que se materializó, más que en la presencia de artífices procedentes de los Países Bajos meridionales, entonces dependientes de la monarquía hispánica, en la importación de obras y en la llegada de modelos flamencos a través de las estampas. La exposición presta especial atención a estos dos fenómenos, bien conocidos en el caso de otros territorios, con una magnífica selección de dieciséis cobres de artistas como Frans Francken II, Jan van Kessel *el Viejo*, Marco Antonio Garibaldo o Guillermo Forchondt *el Joven*, procedentes tanto de instituciones públicas y privadas como de particulares, y algunos lienzos como el de la *Virgen con el Niño y santa Catalina de Alejandría* atribuido a Anton van Dyck que el IX duque de Villahermosa, Carlos de Gurrea y Aragón, trajo de Flandes en 1680, legó al gobernador de sus estados y se conserva en su capilla de la iglesia parroquial de Pedrola (Zaragoza). El apartado final reúne cinco pinturas de distintos momentos y tendencias dentro del siglo XVII, procedentes de diversas localidades aragonesas, que tienen en común el uso de composiciones de artistas como Peter P. Rubens, Anton van Dyck o Jacob Jordaens, desde la copia literal al uso combinado de figuras tomadas de varias estampas, como sucede en el *San Jerónimo confortado por los ángeles* de Vicente Berdusán procedente de la colegiata de Santa María de los Corporales de Daroca (Zaragoza).

El catálogo de la exposición (255 págs., rústica) contiene, además de las fichas catalográficas de todas las obras, una amplia introducción histórica a cargo de Werner Verbeke, profesor emérito de Historia Medieval en la Universidad Católica de Lovaina, los textos centrales de los comisarios, referidos respectivamente al siglo XV (Lacarra) y a los siglos XVI-XVII (Lozano), y tres estudios de contextualización: “Las relaciones artísticas entre Flandes y Castilla en el siglo XV”, a cargo de Pilar Silva Maroto, del Museo del Prado; “Del internacional al *ars nova*. Flandes y la pintura del arco mediterráneo de la Corona de Aragón en el siglo XV”, por Francesc Ruiz Quesada, especialista en pintura gótica catalana e investigador en excedencia del MNAC; y “Reyes, Gobernadores, Nobles, Funcionarios y Artistas. La incesante llegada de obras de arte a España desde los Países Bajos en el siglo XVII”, de José Juan Pérez Preciado (Museo del Prado).

WIFREDO RINCÓN GARCÍA
Instituto de Historia, CSIC